

TECNICA

Pequeños frutos. La producción de planta (I)

En artículos anteriores se divulgaron las técnicas de producción de pequeños frutos, englobando básicamente bajo esta denominación a las especies de arándano, fram-bueso, zarzamora y grosellero.

La campaña de fomento de la Consejería de Agricultura para la realización de nuevas plantaciones de pequeños frutos y las perspectivas favorables para su comercialización, hacen prever una demanda importante de planta, que los viveros asturianos no están preparados para atender.

La propagación de estas especies en Asturias se muestra como una actividad económicamente interesante, con posibilidades de ofrecer planta a productores de otras comunidades e incluso de otros países.

En el CIATA, paralelamente a la realización de los ensayos de selección de variedades, se han desarrollado las técnicas de propagación de estas plantas. En general, los pequeños frutos que se tratarán en este artículo son fáciles de propagar. No obstante, no hay que animar a los cultivadores a producir sus propias plantas, dado que las obtenidas en viveros son habitualmente de mejor calidad y se venden con garantía fitosanitaria, generalmente libres de virus.

Arándano

El arándano no resulta fácil de propagar por métodos ordinarios, requiriendo para ello una infraestructura adecuada, así como unos cuidados especiales.

Puede reproducirse por semilla-injerto, o por métodos de propagación vegetativa como la micro propagación y la utilización de estaquillas herbáceas y leñosas.

a) En el primer caso, las plántulas obtenidas deben injertarse posteriormente con la variedad elegida, a fin de transmitir exactamente las características de la misma. Para efectuar el injerto es preciso que el patrón adquiera un diámetro adecuado, proceso que puede durar varios años, dado el lento crecimiento de esta especie.

b) La micro propagación, tanto para el arándano como para el resto de pequeños frutos, resulta muy interesante para propagar rápidamente grandes cantidades (p.e., permite la rápida introducción de nuevos cultivares) así como para obtener plantas libres de virus y enfermedades. No obstante, presenta el inconveniente de requerir una infraestructura costosa.

c) La utilización de estaquilla herbácea, al igual que en la propagación sexual, supone un alargamiento del periodo de crianza de los plantones, con el consiguiente retraso en la entrada en producción.

d) El empleo de estaquillas leñosas es, por tanto, el método más utilizado. A continuación se describen las fases de esta técnica:

- Las varetas o brotes del año deberán recogerse a finales del invierno (febrero-marzo) en el momento más próximo al inicio de la brotación. Las estaquillas deben estar bien lignificadas, tener una longitud de 12-15 cm. y un grosor similar al de un lapicero. Es imprescindible eliminar las yemas de flor que puedan llevar las varetas, sobre todo en su zona apical, ya que su presencia inhibe el enraizamiento.

- Las estaquillas se cortan justo por debajo de una yema y se sumergen en un



Crianza de los plantones en umbráculo

Crianza de los plantones en umbráculo

caldo fungicida que se prepara con benomile a dosis de 60 g de p.c./100 litros de agua. Posteriormente se introducen en bolsas de plástico de color negro y se mantienen en cámara frigorífica a 7-8°C durante 20 días (proceso de etiolado).

- Al finalizar el proceso de etiolado se sumergen las estaquillas nuevamente en la solución fungicida. Acto seguido se procede a su colocación en un sustrato formado por turba rubia ácida y perlita tipo B-12 (granulometría 1-5 mm) en la proporción 1:1, en cajonera protegida y con nebulización. En estas condiciones se mantendrán hasta el invierno. Durante este periodo resulta imprescindible mantener una humedad adecuada, tanto en el sustrato como en el ambiente.

- Las estaquillas enraizadas se trasplantan a macetas o contenedores de 1.5-2 litros de capacidad, utilizando como sustrato turba rubia ácida mezclada con perlita y añadiendo a cada contenedor 10-20 g de un abono compuesto N-P-K y Mg de liberación lenta de 6-9 meses.

- Estas macetas se mantendrán en un umbráculo cubierto con una malla de color negro o blanco con un 40% de umbría hasta el verano. En esta fase hay que esmerar el suministro necesario de agua para mantenerlas condiciones óptimas de humedad en el sustrato y en el ambiente. Al final del verano conviene retirar la malla para que las plantas se vayan adaptando a las condiciones de cultivo, ya que al llegar el invierno estarán aptas para el trasplante a suelo definitivo.

Colaboración técnica:

Marta CIORDIA ARA,
M^º Belén DIAZ HERNANDEZ
Juan Carlos GARCIA RUBIO
Adolfo POLLEDO CARREÑO

